

Obispos piden respeto a la dignidad humana en operativos migratorios



Papa León XIV

Los obispos de Estados Unidos hacen un llamado a las autoridades a actuar con responsabilidad, transparencia y justicia en los procesos migratorios, ante recientes operativos que, advierten, han menoscabado o ignorado la dignidad de personas y comunidades. Ante estos hechos presentan una reflexión sobre la dignidad humana y la necesidad de acompañar con justicia y respeto a quienes viven situaciones de vulnerabilidad migratoria

Rocío García - Ciudad del Vaticano

"Nos preocupa ver entre nuestro pueblo un clima de miedo y ansiedad en torno a cuestiones como la discriminación racial y la aplicación de las leyes de inmigración". En Estados Unidos, los recientes incidentes relacionados con la actuación del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE) han generado una creciente preocupación, especialmente tras la muerte de dos ciudadanos latinoamericanos durante operativos migratorios. Se trata de Johan Sebastián Durán Guerrero, ciudadano colombiano que murió por disparos de agentes de ICE en Maine, y de Lorenzo Salgado Araujo, ciudadano mexicano fallecido durante otro operativo en Texas. Ambos casos han reavivado el debate sobre el uso de la fuerza en la aplicación de las leyes migratorias y el respeto a la dignidad de las personas.

Toda persona ha sido creada con una dignidad inviolable

A la luz de estos acontecimientos, el obispo Daniel E. García, presidente del Subcomité para la Promoción de la Justicia Racial y la Reconciliación, y el obispo Brendan J. Cahill, presidente del Comité de Migración de la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos, publicaron una reflexión pastoral donde recuerdan que toda vida humana posee una dignidad inviolable. "Como católicos, creemos que todas las personas han sido creadas a imagen y semejanza de Dios y, por lo tanto, lamentamos todas las situaciones en las que la vida humana llega a un fin antinatural".

Los prelados recuerdan que la dignidad humana constituye uno de los principios fundamentales de la fe cristiana y una verdad que la Iglesia está llamada a anunciar permanentemente. En este contexto, retoman el mensaje publicado por el episcopado estadounidense en noviembre pasado, en el que expresaron su preocupación por la situación que viven numerosas comunidades migrantes: "Nos preocupa ver entre nuestro pueblo un clima de miedo y ansiedad", ante los actos de discriminación racial y las consecuencias que generan las actuales políticas de aplicación de las leyes migratorias.

Escucha el reporte y compártelo

La discriminación racial atenta contra la dignidad humana

A partir de esta realidad, los obispos advierten que la discriminación racial no solo atenta contra la dignidad otorgada por Dios a cada persona, sino que también hiere profundamente a individuos, familias y comunidades, al alimentar el miedo, debilitar la confianza y favorecer consecuencias injustas e incluso trágicas.

Por ello, los Obispos subrayan que la misión pastoral de la Iglesia va más allá de los límites de la legislación civil y que estos actos de violencia "menoscaban o ignoran la dignidad de cualquier persona o grupo de personas" afirman, además precisan que no deben normalizarse en la sociedad la deshumanización de los inmigrantes, independientemente de su situación migratoria.

Se requieren reformas migratorias que respondan con humanidad a la realidad migrante

Al mismo tiempo, los obispos reconocen que el derecho y el deber de las autoridades civiles es hacer cumplir la ley, pero recuerdan que esa responsabilidad debe ejercerse siempre con humanidad y con pleno respeto a los derechos fundamentales, especialmente el derecho a la vida y al debido proceso. En este sentido, enfatizan que "el poder del Estado debe ejercerse siempre dentro de los límites de la ley moral".

Ante este panorama los pastores hacen un llamado a las autoridades "Exigimos responsabilidad, transparencia y justicia, lo cual requiere que se realicen reformas significativas en nuestro sistema migratorio".

Finalmente, en su reflexión expresan también su cercanía espiritual con las familias de las víctimas y aseguran sus oraciones por quienes han perdido la vida, elevan sus oraciones a Dios para que cese la retórica que deshumaniza, desaparezcan los prejuicios raciales y toda forma de violencia, y que renazca en la sociedad el compromiso de reconocer y proteger la dignidad inherente de cada persona como hijos de Dios.